

El cuerpo como museo: Memoria técnica, saberes compartidos y arqueología con comunidades vivas en el Sistema Delta Estuarino del Río Magdalena-Ciénaga Grande de Santa Marta

Luis Carlos Álvarez Ochoa^(*)

Resumen: El artículo que se presenta a continuación, apoyándose en un enfoque etnoarqueológico y transdisciplinar, desarrolla una reflexión en torno al cuerpo humano en las comunidades anfibias del Sistema Delta Estuarino del Río Magdalena-Ciénaga Grande de Santa Marta (SDERM-CGSM) entendiéndolo como un “museo vivo”. La cultura anfibia del litoral Caribe colombiano abarca a comunidades preindustriales en donde lo corpóreo desborda la función utilitaria y se convierte en archivo dinámico que construye, registra y transmite generacionalmente historia y prácticas culturales. Se argumenta en este escrito que los saberes técnicos y las prácticas tradicionales de estas comunidades anfibias se reactualizan y preservan, no en objetos destinados a las vitrinas de museos, sino por medio de la memoria y las técnicas colectivamente compartidas que encarnan en el cuerpo. El SDERM-CGSM es un Sitio Ramsar y Reserva de la Biósfera que desempeña un rol fundamental como escenario histórico que ha visto el desarrollo de complejas culturas anfibias desde el poblamiento prehispánico. En la actualidad, estas culturas continúan interactuando cotidianamente con el entorno acuático a través de funcionalidades corporales como las medidas antropométricas que ponen de manifiesto una racionalidad ecológica y relacional significativa. El concepto propuesto de “museo corporal” plantea un reto para la arqueología y la museología tradicionales, ya que, en ella, por lo general, se ha relegado el cuerpo a ser una “presencia ausente” frente al artefacto o herramienta material. El objetivo es, pues, examinar una posible reorientación disciplinar que contemple una interpretación performativa y ecológica del registro arqueológico, dando paso a una arqueología del cuerpo y a una museología crítica donde la conservación se entienda como una acción encarnada y los saberes se preserven en las corporeidades dinámicas.

Palabras clave: Cuerpo-museo - Cultura anfibia - Práctica cultural - Cultura material

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 156-157]

^(*) Ver CV de Luis Carlos Álvarez Ochoa en página 157

Introducción

Sistema Delta Estuarino del Río Magdalena-Ciénaga Grande de Santa Marta (Sitio Ramsar SDERM-CGSM)

El SDERM-CGSM es un ecosistema anfibio compuesto por una red de lagunas y manglares costeros de 528.600 hectáreas en el Caribe colombiano entre los departamentos de Atlántico, Bolívar y Magdalena, principalmente sobre este último (Minambiente, 2025; Ramsar, 1998) (*Ver Figura 1*).

Constituye uno de los humedales más importantes de Colombia (Ramsar, 2017), con alrededor de 20 lagunas de salinidad variable, con varios ríos que recorren el área y extensas zonas de manglares (Aguilera, 2011). Es el ecosistema de manglares más grande del litoral Caribe (Banco de Occidente, 2007) y sirve como hábitat y lugar de reproducción de varias especies de peces, crustáceos, moluscos, mamíferos, reptiles, anfibios y especies residentes y migratorias (Minambiente, 2018). La pesca es importante para las comunidades que lo habitan (Parques Nacionales, 2010), así como la agricultura, que se practica en las zonas más altas, al igual que el ecoturismo que se está desarrollando en el área de manera apreciable (Invemar, 2025). Es sistema viene siendo objeto de interés arqueológico y ecológico, no solo por resultar esencial para la biodiversidad, sino por ofrecer un contexto histórico significativo donde se reflejan las dinámicas de poblamiento y adaptación de las comunidades ancestrales en el bajo Magdalena (Salzwedel & Mancera, 2024).

Desde lo arqueológico, para esta región se destaca que, desde los 1940s, investigaciones como los de Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff han proporcionado esquemas evolutivos desde ocupaciones paleoindias hasta cacicazgos, y que recientes programas de arqueología preventiva han identificado sitios con secuencias culturales extensas, aunque muchas investigaciones permanecen inéditas (López, 2019). Como resultado de casi un siglo de investigación, hoy se sabe que, en relación con cambios paisajísticos y adaptaciones humanas, la zona del SDERM-CGSM ha experimentado transformaciones significativas, desde corredores áridos durante el Tardiglacial hasta complejos fluvio-lacustres en el Holoceno (Ariza & Rosentiehl, 2016).

Se registra la existencia de un paleolago en la actual Depresión Momposina al final del Pleistoceno, con humedales estacionales que facilitaron el asentamiento humano (Rojas Mora & Flórez Correa, 2023). Los primeros restos arqueológicos corresponden a tecnologías líticas unifaciales del Holoceno temprano, utilizadas por cazadores-recolectores-pescadores. Los primeros conjuntos cerámicos y orfebrería de alta calidad, aunque con discontinuidades en el paisaje, aparecen desde el Formativo (2800-1400 AC) y las fases tardías se asocian al “Horizonte de Urnas Funerarias”, evidenciado en entierros colectivos con urnas decoradas (*Ver Figura 2*).

El desarrollo agrícola y alfarero en el Holoceno tardío destaca por el manejo temprano de plantas y la domesticación en zonas bajas y colinadas (López, 2019). Estos elementos sugieren que las comunidades que habitaron en la región del SDERM-CGM desarrollaron modos de vida complejos que dejaron reflejadas en su tecnología lítica y cerámica, así como en sus prácticas funerarias, lo que da pie para pensar en una rica actividad cultural y poblacional de larga data.

Desde lo ecológico, sobresale la riqueza de especies y el impacto de factores como la salinidad en la vegetación y la fauna, razón por la que este ecosistema ha experimentado cambios significativos, en parte debido a la intervención humana y el cambio climático, lo que ha llevado a una mayor salinización y a la muerte de vegetación en ciertas áreas (Moreno Bejarano & Álvarez León, 2006). La calidad del agua es un tema crítico, ya que influye directamente en la biodiversidad y en la salud de las comunidades que dependen de este recurso (Lugo Arias, Burgos Vergara, Lugo Arias, Gould, & Ovallos Gazabon, 2020).



Figura 1. Ubicación del SDERM-CGSM en Colombia y en los departamentos de Magdalena, Atlántico y Bolívar (Fuente: Minambiente, 2025). **Figura 2.** Ubicación de la Depresión Momposina en cercanías al SDERM-CGSM en el Caribe colombiano (Fuente: Confinement of the Magdalena River in the Formation of Momposina Depression, a System of Paleo Cascades and their Delto-Estuarines Derivations Toward the Caribbean Sea, Marenco, 2017).

Comunidades artesanales y preindustriales de cultura anfibia

De acuerdo con el Convención Relativa a los Humedales, estos cuerpos de agua son cualquier extensión de marisma, pantano o turbera, o superficie cubierta –de régimen natural o artificial–, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros (Ramsar, 1971; citado en Minambiente, 2025; Ramsar, 2017). Constituyen ecosistemas que han sido escenario para el surgimiento y desarrollo de culturas anfibas debido a sus características geomorfológicas e hidrológicas.

La omnipresencia del agua en la cotidianidad de diversas comunidades se ve en múltiples manifestaciones materiales y simbólicas, como la concepción misma de sus viviendas, el uso funcional y simbólico de embarcaciones como la canoa, y actividades de subsistencia como la pesca con técnicas tradicionales. Incluso las formas que adquieren las creencias

religiosas se ven permeadas por el sincretismo nacido del vínculo identitario con el agua y lo simbólico en ella reflejado. En Colombia se contabilizan 48.473 humedales distribuidos en las áreas hidrográficas del país abarcando cerca del 26% de todo el territorio nacional. En la región Caribe colombiana, hay 6.644 humedales, es decir, el 9% del total de humedales colombianos (Instituto Humboldt, 2021).

La arqueología en Colombia ha documentado la presencia humana en la región Caribe desde hace más de 13.000 años, con evidencias de cazadores-recolectores nómadas que se adaptaron a entornos como sabanas y valles fluviales, aprovechando especialmente los cursos de agua para su movilidad y subsistencia. Aunque los vestigios superficiales son escasos, se han identificado sitios abiertos de ocupación esporádica, con herramientas líticas destinadas a la caza y al procesamiento de madera. Esta tecnología se mantuvo en uso prolongado en la costa Caribe y otras zonas, extendiéndose incluso hasta los primeros asentamientos sedentarios con cerámica. En el Siglo XVI, al llegar los europeos, encontraron sociedades a lo largo del río Magdalena, a las orillas de las ciénagas e incluso dentro de ella, que además de agricultores, pescadores y guerreros, eran también constructores de ciudades e ingenieros hidráulicos que manejaban las inundaciones en cerca de un millón de hectáreas en el curso medio y bajo del río; mineros y artesanos del oro, escultores megalíticos y constructores de hipogeos (Paz Montufar, 2009).

En la actualidad, estas sociedades luego de la conquista y colonización, lograron en parte perdurar en el tiempo, dando forma a una expresión de cultura que vincula lo acuático y lo terrestre en un entramado de adaptaciones y simbologías que, según Orlando Fals Borda, reciben el nombre de *culturas anfibias* (Fals Borda, 2002). Para este sociólogo, lo anfibio son conductas, creencias y prácticas desarrolladas en comunidades que viven en zonas inundables que se forman por su relación estrecha con el agua, reflejadas en su modo de vida, costumbres y cosmovisión (pág. 22). Las comunidades anfibias se caracterizan por su movilidad a través de canoas y balsas, su adaptación al entorno mediante viviendas sobre pilotes o huertos flotantes, y un profundo conocimiento ecológico que les permite aprovechar los recursos naturales de manera sostenible.

Las culturas anfibias son una manifestación de la diversidad cultural del Caribe colombiano, ya que representan una parte del patrimonio cultural de la Nación, y su conocimiento y sabiduría son esenciales para la conservación del medio ambiente, particularmente en los tiempos actuales de desafío climático. En dichas comunidades el agua define la cotidianidad, tanto en lo material como en lo simbólico: en las viviendas palafíticas elevadas sobre pilotes, en el uso de canoas tradicionales para la movilidad y el transporte diario, y en la subsistencia a través de la pesca artesanal con técnicas como la atarraya y el chinchorro. Incluso las creencias religiosas reflejan esta conexión mediante un sincretismo de elementos indígenas, africanos y católicos en festividades asociadas al entorno acuático, reforzando una identidad en el paisaje de ciénagas y ríos.

El cuerpo humano en las comunidades preindustriales y artesanales como las anfibias

En las comunidades preindustriales, como las culturas anfibias del SDERM-CGSM, los saberes técnicos se transmiten por imitación, por contacto y por experiencia sensorial. Estudios realizados en esta parte del litoral Caribe colombiano por medio de etnografía, etnohistoria y arqueología náutica dan cuenta de que, al menos en lo que se refiere a las embarcaciones tradicionales, su construcción refleja un conocimiento cultural transmitido a lo largo de generaciones, presuntamente influenciado por tradiciones nativas prehispánicas (Nieva Sáenz, 2023).

En esta misma línea coinciden otras pesquisas que, a través de un enfoque histórico, etnográfico y arqueológico, informan de la continuidad cultural de la navegación indígena en el norte de Colombia, argumentando que esta ha pasado del uso de canoas monóxilas por poblaciones nativas antes de la llegada de los europeos hasta la actual transición de madera a fibra de vidrio para su fabricación (Londoño Díaz, 2021). Desde la arqueología experimental, mediante simulaciones por computadora se han analizado las corrientes marinas y vientos para determinar rutas y tiempos de viaje, aportando sustento a la viabilidad de contactos culturales entre la costa Atlántica de Costa Rica y la costa Atlántica de Colombia –región Tayrona, cercana geográficamente al SDERM-CGSM–, lo que sugiere que las culturas precolombinas podrían haber realizado estos viajes, lo que enriquece la comprensión de las dinámicas culturales en la región (Callaghan & Bray, 2007).

En estas sociedades anfibias, el cuerpo humano no es solo un instrumento de trabajo, sino que se representa una suerte de archivo dinámico de saberes técnicos, cosmologías y memorias colectivas que se transmiten generacionalmente. En estos contextos preindustriales el cuerpo encarna la técnica misma: cada movimiento, cada medida corporal, cada postura respondía a una lógica culturalmente situada (Morley & Renfrew, 2010; Kaaronen, Manninen, & Eronen, 2023).

En una experiencia en terreno, como propósito documentar el uso de medidas basadas en el cuerpo humano en las artes de pesca, navegación y construcción de embarcaciones tradicionales en el SDERM-CGSM, se constató que los sistemas de medida basados en el cuerpo –como el uso del palmo, el codo o el paso– no son meras soluciones pragmáticas, sino que encarnan valoraciones de una racionalidad ecológica y relacional, donde el cuerpo se transforma en vinculatorio entre el entorno natural y la producción material. Así, el cuerpo no solo ejecuta la técnica, sino que la significa, la transmite y la actualiza, convirtiéndose en una suerte de museo vivo que conserva no objetos, sino prácticas encarnadas. En las comunidades anfibias del SDERM-CGSM, el cuerpo no es solo un medio biológico de acción, sino un archivo vivo donde se conserva, actualiza y transmite el conocimiento técnico y cultural. Cada gesto cotidiano como por ejemplo la apertura de la mano, la extensión del brazo o la separación de los dedos, reactiva un saber antiguo que no ha sido fijado en planos, manuales ni cifras, sino inscrito en la experiencia corporal. Cuando un pescador mide el tamaño de un pez con sus dedos, cuando calcula la longitud de una red en cuartas o determina la distancia en el agua mediante brazadas, el cuerpo actúa como instrumento de medición, memoria histórica y tecnología práctica al mismo tiempo. Este

conocimiento no se aprende a través de explicaciones formales, sino mediante la observación atenta y la repetición corporal.

Los niños y jóvenes incorporan las medidas viendo trabajar a los mayores, imitando posturas, gestos y movimientos, hasta que el cuerpo “recuerda” sin necesidad de verbalizar. Así, la métrica tradicional no se almacena en la mente como un dato abstracto, sino que se habita físicamente, se activa en la acción y se ajusta al contexto específico de cada faena de pesca, navegación o construcción naval. El cuerpo, en este sentido, funciona como un museo sin muros: conserva piezas intangibles –proporciones, distancias, equivalencias– que solo existen plenamente cuando se ponen en práctica. Por ello, las medidas basadas en el cuerpo persisten no como vestigio arcaico, sino como tecnología cultural viviente, más eficaz en determinados contextos que los instrumentos estandarizados. Cada pescador mide con su propio cuerpo, y esa variabilidad no representa un error, sino una adaptación fina entre lo medido, el usuario y el entorno. En la Ciénaga Grande, el embalse del Guájaro y Bocas de Ceniza el conocimiento ancestral no está relegado a objetos arqueológicos, sino que camina, navega y mide con los cuerpos vivos de quienes aún sostienen estas prácticas, confirmando que el cuerpo es, en efecto, un museo vivo en permanente funcionamiento. Este dato etnoarqueológico se propone como insumo para el debate en torno al cuerpo y a una denunciada “presencia ausente” del mismo en los desarrollos disciplinares de la arqueología contemporánea.

El problema del cuerpo en la arqueología: El objeto sobre el gesto El registro sobre la experiencia

Tanto en *The Body and Social Theory* (2012) como en *The Body in Culture, Technology and Society* (2005), el profesor emérito de la Universidad de Kent Chris Shilling propone que las sociedades se encuentran fundamentadas en “cimientos corporales” donde el cuerpo se presenta como un reflejo del sistema social. De manera gradual esta idea tendría un impacto considerable en la arqueología, ya que el cuerpo se ha venido integrando en las discusiones de nuevo cuño, por ejemplo, en los enfoques postprocesuales de la disciplina. Algunos autores han opinado que en la arqueología más “tradicionalista”, el cuerpo continúa siendo una “presencia frecuentemente ausente” (Salerno & Alberti, 2015; pág. 12), lo que conlleva a que el cuerpo ocupe una posición secundaria frente a los artefactos –la cultura material–, evidencia privilegiada de los procesos culturales. Schilling llamaba por esta razón al cuerpo la “presencia ausente” en los estudios socioculturales, ya que, en el abordaje de las sociedades y las culturas, este se encuentra omnipresente, pero invisible. La reflexión sobre la presencia ausente del cuerpo ha coincidido con un periodo comenzado en los 1980s donde este se ha presentado como un área de estudios emergente para un importante grupo de disciplinas donde ha sido importante para el estudio del consumidor, para el feminismo y para la evaluación de los avances tecnológicos, por citar algunos casos, pero, como se apuntó en el párrafo precedente, ha sido la presencia ausente de disciplinas como la arqueología; sin embargo, como igualmente se había ya anotado, algunos avances se han dado en la visibilidad arqueológica del cuerpo.

Un campo donde se pueden apreciar con claridad estos avances es en la llamada “arqueología de la medición”. De acuerdo con Iain Morley y Colin Renfrew (2010), la medición ha sido clave en todas las épocas y regiones, dando forma a sistemas de creencias cosmológicas y conectando la forma y acción humanas con el mundo. Kaaronen *et al.* (2023), analizando más de 186 grupos culturales, señalaron que los sistemas de medidas basadas en el cuerpo ocurren en todas las culturas, acotando que, si bien, en muchas han sido reemplazados por sistemas de medición estandarizados, estas aún persisten siendo, a veces, superiores a las mediciones estándar, especialmente, cuando el objetivo es construir algo para que lo use una persona específica (Vignieri, 2023; citada en Kaaronen, Manninen, & Eronen, 2023).

Sin embargo, la crítica de la “presencia ausente” del cuerpo conlleve algo de razón en la medida en la que en la arqueología de corte más tradicionalista el cuerpo que ha prevalecido es el cuerpo inerte, por ejemplo, el de los restos humanos. Este cuerpo inerte es el de los entierros arqueológicos¹ o el de los trabajos en arqueología de la alimentación, que a partir del hallazgo de restos humanos resuelve cuestionamientos sobre prácticas alimentarias. Estos últimos destacan como intentos –quizás no conscientes– de posicionar el cuerpo aún viviente en la arqueología al intentar extrapolar el conocimiento derivado de sus investigaciones de campo y esquemas cronológicos disponibles a la vida cotidiana de la gente en el pasado (Ramos, 2024).

Esta dicotomía entre el cuerpo inerte y el viviente en realidad representa una complementariedad integral para la arqueología, en tanto en cuanto el cuerpo, como unidad no fragmentada de análisis, da sentido y pistas de la cotidianidad pasada. Tal enfoque es identificable en trabajos como el de Dominika Sieczkowska, Anna Kubicka-Sowińska y José Bastante (2023), quienes investigaron el uso de un sistema de medición antropométrico por parte de los incas en Machu Picchu –basados en crónicas coloniales y diccionarios quechuas del siglo XVI–, mediante un análisis de cuantogramas de coseno². Identificaron dos módulos de medición: uno de 42 cm y otro de 54 cm. Y aunque ya se sabía que los incas usaban medidas antropométricas, se desconocían sus valores específicos: el módulo de 54cm, correspondiente al ‘codo real’, se utilizaba para proyectar edificios de la élite inca, mientras que el de 42cm, o ‘codo básico’, era para construcciones agrícolas y de servicio.

Así, el cuerpo humano es al mismo tiempo una realidad material e histórica (Sofaer, 2006), y es en esta doble naturaleza se ubica la razón de su inclusión en la investigación arqueológica. No obstante, en arqueología, tal vez aún haya que hacer coincidir en una misma proposición integrada estos dos los enfoques de lo inerte y lo viviente, aun cuando la doble naturaleza de lo corpóreo sea el nexo que vincula la bioarqueología (restos humanos) y la arqueología teórica (construcción social).

En torno al cuestionamiento sobre cómo articular una comprensión social del cuerpo que conlleve entenderlo no solo como una unidad receptora de los acontecimientos sociales y culturales que acontecen en su entorno (Acuña, 2001), sino un operador en ellos y un instrumento de medida de sus formas y dimensiones, al constituir una unidad biológicamente cambiante que, en contacto con su entorno, se halla sujeto a significados importantes para la comunicación social (Salinas 1994; citado en Acuña, 2001). Esto confiere al cuerpo un papel preponderante en los discursos sobre la cultura, lo que ha sido reconocido por disciplinas como la antropología y la arqueología, que han acuñado el término “embodi-

ment”, que en español equivale al de *encarnación* o *corporización* como una forma de tratar el cuerpo como auténtico campo de reflexión para la cultura (Sánchez, 2025).

El posicionamiento del cuerpo dentro de los aspectos patrimoniales tangibles e intangibles, radica en que parte de este patrimonio se materializa y simboliza en la corporeidad humana. El cuerpo así percibido se constituye en patrimonio arqueológico y fuente de información antropológica (Barragán & Lerma, 2023).

El cuestionamiento es, pues, cuál es la implicación de reconocer el cuerpo como elemento integrante del patrimonio cultural, donde no se separa lo biológico de lo cultural, lo inerte y lo viviente; ya que son dos facetas de lo mismo y nada de lo que quede reflejado en los huesos deja de ser fruto de una experiencia cultural humana y nada que quede expresado en el cuerpo deja de tener algo que ver con lo biológico (Sánchez, 2025).

Por esta razón, en lo que sigue, el propósito será dar sustento al argumento de que, al menos en lo que se refiere a los contextos artesanales anfibios del SDERM-CGSM, el cuerpo humano no solo está presente en la cotidianidad de estas comunidades preindustriales del siglo XXI, sino que opera como un patrimonio cultural vivo de saberes técnicos, lo cual invita a reconocerlo como una suerte de museo etnoarqueológico, en una reorientación de la arqueología, cercana a una museología crítica orientada a enfoques performativos, ecológicos y relacionales que pueden ser de mucho provecho para los debates actuales.

Enfoque de respuesta al cuestionamiento

En las labores cotidianas y tradicionales de las comunidades anfibias del SDERM-CGSM, el cuerpo no solo se usa para arrojar la atarraya, maniobrar el canaleta o calafatear la canoa: el cuerpo también recuerda, transmite y construye historia y cultura. Con cada dedo, brazada o paso que los pescadores, navegantes y constructores artesanales emplean para calibrar los orificios de la red, medir el tamaño de una canoa la construcción de una canoa o calcular la distancia entre dos puntos terrestres, estas comunidades de cultura anfibia reactualizan prácticas y saberes de larga data que constituyen evidencia del cuerpo humano como museo vivo.

Sin embargo, este museo vivo no lo es en virtud de la conservación de piezas, sino por la actualización de técnicas colectivamente compartidas y significadas. Por lo que vale reflexionar en torno al cuerpo humano en cuanto museo en movimiento, sensible y relacional, toda vez que el reconocimiento de este museo corporal, apalancado en la arqueología de comunidades vivas y la museología crítica implica reorientar la arqueología hacia una lectura performativa y ecológica del pasado y la museología crítica hacia una praxis que entiende la conservación como acción encarnada.

Elementos para una arqueología y museología del cuerpo

En la museología se ha desarrollado en los últimos años una reflexión en respuesta a los enfoques tradicionales en la gestión de los museos. Esta reflexión contempla un cambio de paradigma centrado en la inclusión de la comunidad y de las culturas locales, con lo que se plantea una crítica a la visión predominante en estas instituciones culturales. Los museos se problematizan en su condición de lugar de resguardo de colecciones de objetos valiosos y, en contraposición, se propone que pasen a servir como espacios de diálogo y participación, donde las comunidades pueden conectarse con su patrimonio y reconstruir sus identidades (Evenmuseos, 2025).

Dentro de este movimiento sobresale la Museología Crítica, entendida como la noción de que los museos sirvan para enfrentar a los visitantes con los dilemas de la sociedad mediante la historia y la memoria crítica, estableciendo una reinterpretación esencial destinada a fortalecer los principios sociales del museo. Los museos son cuestionados y redefinidos como instituciones en sintonía con las teorías del aprendizaje para así priorizar la construcción del conocimiento e invitar a cuestionar permanentemente las ideas heredadas (Lorente, 2022).

Al exigirse que los museos reevalúen su función social, cultural y educativa, se propone que la discusión sobre el cuerpo en la arqueología y la reconstrucción de la historia de las sociedades que se trató en párrafos precedentes sea enfocada desde el marco reflexivo y epistemológico de la museología crítica, en cuanto esta corriente propicia la apertura a nuevos métodos interpretativos, al fundamentarse en teorías poscoloniales, estudios culturales, pedagogía crítica y los nuevos enfoques de memoria social y justicia epistémica (Torres, 2025). Pero particularmente porque la museología crítica busca visibilizar las “ausencias y silencios” en el discurso museal (Torres, 2025), las “ausencias y presencias” en relación con el patrimonio tangible e intangible (Coca, Sánchez, & Semedo, 2023), y así, la “presencia ausente” (Shilling, 2012; 2005) del cuerpo en los estudios arqueológicos.

La discusión en torno al cuerpo puede pensarse dentro de esta corriente museológica al tomar en cuenta también la conveniencia de una revaloración de la tecnología corporal -la de pueblos indígenas, comunidades racializadas, o las preindustriales-, para fomentar iniciativas de participación comunitaria de resignificación de lo que se entiende colectivamente por patrimonio. El reconocimiento que se propone del cuerpo como museo no se limita a la recopilación de descripciones etnográficas de técnicas corporales; sino que busca trascender este impulso de la arqueología y la museología tradicionalistas centrado en la conservación, documentación y exhibición del patrimonio (Torres, 2025), hasta una reorientación de las prácticas arqueológicas y museológicas contemporáneas en conjunto que les permita -en el caso de los museos-, lograr enfrentar a los visitantes con los dilemas de la sociedad mediante la historia y la memoria crítica (Lorente, 2022). La mayor atención prestada al cuerpo implica un cambio del objeto tradicional del recinto museal que vincula a la institución con sus contextos político, social y económico, como respuesta a entender el fenómeno museológico como un proceso que implica una construcción social (Navarro & Tsagaraki, 2009).

En comunidades como las del SDERM-CGSM esta reorientación de la atención conllevaría el desarrollo de estrategias de visibilización de los gestos, posturas, ritmos y modos

de hacer que encarnan saberes culturalmente significativos aún activos. La patrimonialización museológica de estas expresiones culturales abre la posibilidad de ir más allá de conservar y exhibir canoas, redes o herramientas en museos, e incluir ejemplos vivos de la cultura y el patrimonio en la forma de los propios artesanos, pescadores y navegantes reubicándolos como los primeros curadores de la memoria técnica que corporalmente encarnan, con lo que se instalaría una suerte de autoridad museal de co-curaduría con participación comunitaria.

Este punto de encuentro entre la bioarqueología, la arqueología social y la museología crítica exige una práctica científica y disciplinar comprometida con los territorios que encarnan el patrimonio cultural, con especial atención a los cuerpos que los habitan.

La museología crítica y el cuerpo como museo en la arqueología de las Comunidades Anfibias del SDERM-CGSM

En el contexto anfibio, los saberes están ligados a la realidad acuático-terrestre y a la identidad colectiva (Fals Borda, 2002; Nieva Sáenz, 2023; Aguilera, 2011), dentro de este marco se ha planteado la metáfora del cuerpo como museo, que no es una metáfora en el sentido ornamental o decorativa del término, sino que connota un sentido pedagógico y una realidad epistemológica (Acuña, 2001; Barragán & Lerma, 2023): invita a repensar el patrimonio, no ya como restos del pasado, sino como prácticas cotidianas presentes de comunidades que –como las preindustriales del SDERM-CGSM– sobreviven en el siglo XXI; ofreciendo la oportunidad de apreciar el patrimonio cultural como aquello que aún se escucha, se percibe y se ve plasmado en el gesto y la memoria encarnada. El patrimonio así repensado lanza un cuestionamiento contra la neutralidad del museo, reclamando una visibilización de silencios históricos (Torres, 2025; Coca, Sánchez, & Semedo, 2023; Shilling, *The Body and Social Theory*, 2012).

Como antecedentes de esta propuesta reflexiva podrían citarse: *CORPUS*, en los Países Bajos que, por medio de un museo interactivo, ofrece un “viaje a través del hombre”, destinado a promover el ejercicio, la alimentación responsable y una forma de vida saludable (Corpus, 2025). En América Latina, sobresalen los museos que muestran cultura y tecnología juntos, como el *Museu do Amanhã* en Río de Janeiro, Brasil, que usando realidad aumentada y virtual hace una exposición cultural centrada en el cuerpo viviente; línea similar en la que se puede ubicar al *Museo Nacional de Antropología* en la Ciudad de México, México, que en sus propias palabras afirma “ir más allá de la simple conservación del patrimonio, aprovechando la tecnología para transmitir la riqueza de la historia y la diversidad cultural” (Editorialge, 2025).

El cuerpo entendido como patrimonio y museo vivo ofrece un marco epistemológico útil para trascender en las discusiones presentes en la arqueología y en la museología contemporáneas. En el caso de las comunidades de cultura anfibia, esta propuesta invita a reubicar a pescadores, navegantes y constructores artesanales como portadores, actualizadores y defensores de sus propios saberes técnicos ancestrales donde el cuerpo no es mero instrumento, sino archivo dinámico y relacional de memoria colectiva. Con esto, la

museología crítica da una debida atención al patrimonio inmaterial y la expresión de las prácticas culturales de las comunidades vivas, asumiendo una praxis transformadora que desplaza la autoridad del curador experto hacia formas de co-curaduría con participación comunitaria.

Notas

1. Esto se comenta sin desconocer el significado relevante que para la arqueología colombiana han tenido trabajos como el del profesor Carl Henrik Langebaek sobre la costumbre de algunas comunidades indígena del territorio que hoy abarcan Colombia y Venezuela de exhibir los cuerpos momificados de antiguos caciques, chamanes, miembros de linajes importantes o prisioneros de guerra en diversas clases de viviendas (Langebaek, 1988).
2. Se trata de un enfoque estadístico utilizado para determinar el valor de un módulo dentro de un conjunto de datos, utilizado en arqueología tanto en este trabajo comentado como en el de María Legut-Pintal, Anna Kubicka-Sowińska, Krzysztof Fokt y Mikołaj Grosel (Exploring the Metric Systems of Medieval New Towns in Central Europe: Reconstruction of Urban Plot Scheme Using Cosine Quantogram and Modular Analysis, 2025).

Referencias bibliográficas

- Acuña, A. (2001). El cuerpo en la interpretación El cuerpo en la interpretación de las culturas de las culturas. *Boletín Antropológico*, 31-52.
- Aguilera, M. (2011). *Habitantes del agua: el complejo lagunar de la ciénaga Grande de Santa Marta*. Obtenido de La economía de las ciénagas del Caribe colombiano: <https://pruebas.repositorio.banrep.gov.co/bitstreams/bb66d25f-9ca7-4370-afe5-3f771e9b1e91/download>
- Ariza, M., & Rosentiehl, J. (2016). *Un caso de construcción de lugar en la Ciénaga Grande de Santa Marta: El Oasis*. Obtenido de Revista Memorias: <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/download/8088/8392?inline=1>
- Banco de Occidente. (2007). *Deltas y estuarios de Colombia*. Obtenido de Deltas y estuarios del Caribe colombiano: <https://www.imeditores.com/banocc/deltas/cap6.htm>
- Barragán, A., & Lerma, M. (2023). *Cuerpo, sociedad y patrimonio*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Callaghan, R., & Bray, W. (2007). *Simulating Prehistoric Sea Contacts between Costa Rica and Colombia*. Obtenido de Journal of Island and Coastal Archaeology: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/15564890701219685>
- Coca, P., Sánchez, I., & Smedo, A. (2023). Patrimonios tangibles e intangibles en museos: una propuesta educativa sobre ausencias y presencias. En P. C. Martín, U. Luna, & M. Martínez-Rodríguez, *Tendencias y acciones en educación patrimonial* (págs. 79-101). España: Dykinson.

- Corpus. (2025). *Corpus: Journey through the human body*. Obtenido de Acerca de CORPUS: <https://corpusexperience.nl/es/over-corpus/>
- Editorialge. (2025). *Museos en América Latina que Muestran Tecnología y Cultura Juntos*. Obtenido de <https://es.editorialge.com/museos-en-latinoamerica-tecnologia-y-cultura/>
- Evemuseos. (2025). *Nueva museología y arqueología pública*. Obtenido de Innovación, museos, ex`posiciones: <https://evemuseografia.com/2025/01/14/nueva-museologia-y-arqueologia-publica/>
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la Costa*. Obtenido de Universidad Nacional de Colombia: <https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2018/09/207547972.pdf>
- Instituto Humboldt. (2021). *Humedales: un tesoro anfibio que sobrevive en el 26 por ciento de Colombia*. Obtenido de Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt : <https://www.humboldt.org.co/noticias/humedales-un-tesoro-anfibio-que-sobrevive-en-el-26-por-ciento-de-colombia>
- Invemar. (2025). *Zonificación del Sitio Ramsar*. Obtenido de Sistema Integrado de Información Ciénaga Grande de Santa Marta: <https://portal.siicgsm.invemar.org.co/storymaps/zonificacion-sitio-ramsar>
- Kaaronen, R., Manninen, M., & Eronen, J. (2023). *Body-based units of measure in cultural evolution*. Obtenido de Science: <https://www.science.org/doi/10.1126/science.adf1936>
- Langebaek, C. H. (1988). Entierros prehispánicos en viviendas: Un ensayo de interpretación. *Boletín de Arqueología*, 3-10.
- Legut-Pintal, M., Kubicka-Sowińska, A., Fokt, K., & Grosel, M. (2025). Exploring the Metric Systems of Medieval New Towns in Central Europe: Reconstruction of Urban Plot Scheme Using Cosine Quantogram and Modular Analysis. *Archeometry*, 1-11.
- Londoño Díaz, W. (2021). *Hallazgos recientes sobre la navegación tradicional en el norte de Colombia*. Obtenido de Arqueología iberoamericana: <https://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2021/4801>
- López, C. E. (2019). *Arqueología del Bajo y Medio río Magdalena: apuntes sobre procesos de poblamiento prehispánico de las Tierras Bajas tropicales interandinas de Colombia*. Obtenido de Revista del Museo de La Plata: <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/2368>
- Lorente, J. P. (2022). *Reflections on Critical Museology: Inside and Outside Museums*. London : Routledge.
- Lugo Arias, J., Burgos Vergara, J., Lugo Arias, E., Gould, A., & Ovallos Gazabon, D. (2020). *Evaluation of low-cost alternatives for water purification in the stilt house villages of Santa Marta's Ciénaga Grande*. Obtenido de Heliyon: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2405844019367210>
- Marenco, V. (2017). *Confinement of the Magdalena River in the Formation of Momposina Depression, a System of Paleo Cascades and their Delta-Estuarine Derivations Toward the Caribbean Sea*. Obtenido de Geomicol SAS: https://www.researchgate.net/publication/320064488_CONFINEMENT_OF_THE_MAGDALENA_RIVER_IN_THE_FORMATION_OF_MOMPOSINA_DEPRESSION_A_SYSTEM_OF_PALEO_CASCADES_AND_THEIR_DELTA-ESTUARINE_DERIVATIONS_TOWARD_THE_CARIBBEAN_SEA

- Minambiente. (2018). *Ciénaga Grande de Santa Marta*. Obtenido de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Rural: <https://cienagagrande.minambiente.gov.co/>
- Minambiente. (2025). *Humedales*. Obtenido de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible: <https://archivo.minambiente.gov.co/index.php/bosques-biodiversidad-y-servicios-ecosistematicos/ecosistemas-estrategicos/humedales>
- Minambiente. (2025). *La Ciénaga Grande de Santa Marta, un ecosistema vivo por su manglar*. Obtenido de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible: <https://www.minambiente.gov.co/otras-medidas-efectivas-de-conservacion/sistema-delta-estuarino-del-rio-magdalena-cienaga-grande-de-santa-marta/>
- Moreno Bejarano, L. M., & Álvarez León, R. (2006). Nuevos registros de la fauna asociada a los diferentes ecosistemas de la Ciénaga grande de Santa Marta. *Luna Azul*, 21-22.
- Morley, I., & Renfrew, C. (2010). *The Archaeology of Measurement: Comprehending Heaven, Earth and Time in Ancient Societies*. Obtenido de Cambridge University Press & Assessment: <https://www.cambridge.org/co/universitypress/subjects/archaeology/archaeology-general-interest/archaeology-measurement-comprehending-heaven-earth-and-time-ancient-societies?format=HB&isbn=9780521119900>
- Navarro, Ó., & Tsagaraki, C. (2009). *Museos en la crisis: una visión desde la museología crítica*. Obtenido de Museos.es: <https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:450d5e21-e07f-493a-8a04-2702984a02cf/navarro-tsagaraki.pdf>
- Nieva Sáenz, D. (2023). *De canoeros a bogas: primeros pasos de una categoría étnica, social y laboral en el río Magdalena (1539-1611)*. Obtenido de Anuario de Historia Regional y de las Fronteras: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/14491>
- Parques Nacionales. (2010). *Plan de Manejo del Santuario de Flora y Fauna de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Obtenido de Santuario de Flora y Fauna de la Ciénaga Grande de Santa Marta: <https://www.parquesnacionales.gov.co/wp-content/uploads/2020/10/plan-de-manejo-sff-cienaga-grande-de-santa-marta.pdf>
- Paz Montufar, J. F. (2009). *La importancia de la cultura anfibia en la actualidad*. Obtenido de Revista La Timonera: <https://www.limcol.org/TimoneraMagazinePdfLM/12/timone-ra12La%20importancia%20de%20la%20cultura.pdf>
- Ramos, E. (2024). “Sentipensar” el pasado: arqueología social de la alimentación en las tierras bajas del Caribe colombiano. *Boletín Museo del Oro*, 5-46.
- Ramsar. (1998). *Sistema Delta Estuarino del Río Magdalena, Ciénaga Grande de Santa Marta*. Obtenido de Sistema de Información sobre Sitios Ramsar: https://rsis.ramsar.org/es/ris/951?__goaway_challenge=meta-refresh&__goaway_id=13210201737acdb13225eb3fce4a99e9&__goaway_referer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F
- Ramsar. (2017). *Convención Relativa de Aves Acuáticas*. Obtenido de https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/scan_certified_s.pdf
- Ramsar. (2017). *Sitio Ramsar Sistema Delta Estuarino del Río Magdalena Ciénaga Grande de Santa Marta*. Obtenido de Informe Misión Ramsar de Asesoramiento No. 82: https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/ram82_cienaga_grande_s.pdf
- Rojas Mora, S., & Flórez Correa, S. (2023). Paleoeología, arqueobotánica y zooarqueología en la Depresión Momposina (Caribe colombiano): revisión de los estudios paleoambientales y construcción de un enfoque de investigación arqueobiológica en la región.

- Revista Jangwa Pana*, 1-34. Obtenido de Arqueología del Caribe Oriental y Occidental: avances, retos y conexiones.
- Salerno, M. A., & Alberti, B. (2015). *Arqueología del cuerpo en el mundo moderno*. Obtenido de Universidade Federal de Minas Gerais: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/42484>
- Salzwedel, H., & Mancera, J. E. (2024). La ecorregión colombiana Ciénaga Grande de Santa Marta en los medios públicos, 1990-2020. *Revista Entre Textos*, 1-12.
- Sánchez, M. (2025). *El cuerpo y la cultura: La arqueología del cuerpo usa el concepto antropológico de embodiment o «corporización» como una forma de tratar el cuerpo como auténtico campo para la cultura*. Obtenido de Red Activa Redeia: <https://ethic.es/cuerpo-cultura>
- Shilling, C. (2005). *The Body in Culture, Technology and Society*. Sage Publications.
- Shilling, C. (2012). *The Body and Social Theory*. Sage Publications.
- Sofaer, J. (2006). *The Body as Material Culture: A Theoretical Osteoarchaeology*. Cambridge University Press.
- Torres, P. (2025). *La Museología Crítica: Un Análisis Global de sus Enfoques*. Obtenido de Museos Creativos: <https://museoscreativos.com.mx/2025/05/27/la-museologia-critica-un-analisis-global-de-sus-enfoques/>

Abstract: The following paper, based on an ethnoarchaeological and transdisciplinary approach, reflects on the human body in the amphibious communities of the Magdalena River-Ciénaga Grande de Santa Marta Estuarine Delta System (SDERM-CGSM), conceiving it as a “living museum”. The amphibious culture of the Colombian Caribbean coast encompasses pre-industrial communities where the corporeal transcends its utilitarian function and becomes a dynamic archive that constructs, records, and transmits history and cultural practices from generation to generation. This text argues that the technical knowledge and traditional practices of these amphibious communities are updated and preserved, not in objects destined for museum display cases, but through collectively shared memories and techniques that are embodied in the body. The SDERM-CGSM is a Ramsar Site and Biosphere Reserve that plays a fundamental role as a historical setting that has seen the development of complex amphibious cultures since pre-Hispanic settlement. Today, these cultures continue to interact daily with the aquatic environment through bodily functions such as anthropometric measurements that reveal a significant ecological and relational rationality. The aim is, therefore, to examine a possible disciplinary reorientation that contemplates a performative and ecological interpretation of the archaeological record, giving way to an archaeology of the body and a critical museology where conservation is understood as an embodied action and knowledge is preserved in dynamic corporealities.

Keywords: Body-museum - Amphibious culture - Cultural practice - Material culture

Resumo: O artigo apresentado a seguir, apoiado em uma abordagem etnoarqueológica e transdisciplinar, desenvolve uma reflexão sobre o corpo humano nas comunidades

anfíbias do Sistema Delta Estuarino do Rio Magdalena–Ciénaga Grande de Santa Marta (SDERM-CGSM), compreendendo-o como um “museu vivo”. A cultura anfíbia do litoral caribenho colombiano abrange comunidades pré-industriais nas quais a corporeidade ultrapassa sua função utilitária e se converte em um arquivo dinâmico que constrói, registra e transmite, entre gerações, histórias e práticas culturais.

Argumenta-se que os saberes técnicos e as práticas tradicionais dessas comunidades anfíbias são continuamente atualizados e preservados não em objetos destinados às vitrines dos museus, mas por meio da memória e das técnicas compartilhadas coletivamente que se incorporam ao corpo. O SDERM-CGSM, reconhecido como Sítio Ramsar e Reserva da Biosfera, desempenha um papel fundamental como cenário histórico que testemunhou o desenvolvimento de complexas culturas anfíbias desde os processos de ocupação pré-hispânica. Atualmente, essas culturas continuam a interagir cotidianamente com o ambiente aquático por meio de funcionalidades corporais, como as medidas antropométricas, que evidenciam uma racionalidade ecológica e relacional significativa.

O conceito proposto de “museu corporal” representa um desafio para a arqueologia e a museologia tradicionais, uma vez que, nessas disciplinas, o corpo tem sido frequentemente relegado à condição de “presença ausente” diante do artefato ou da ferramenta material. O objetivo é, portanto, examinar uma possível reorientação disciplinar que contemple uma interpretação performativa e ecológica do registro arqueológico, abrindo caminho para uma arqueologia do corpo e uma museologia crítica, nas quais a conservação seja compreendida como uma ação incorporada e os saberes sejam preservados nas corporeidades dinâmicas.

Palavras-chave: Corpo-museu - Cultura anfíbia - Prática cultural - Cultura material

(*) Luis Carlos Álvarez Ochoa es antropólogo, especialista en Alta Gerencia y en Arqueología por la Universidad del Norte (Colombia), y magíster en Arqueología Náutica y Subacuática por la Universidad de Cádiz (España). Su labor se centra en el estudio de las culturas anfíbias del Caribe colombiano, la arquitectura naval tradicional y los procesos etnoarqueológicos en entornos cenagosos y fluviales. Integra perspectivas antropológicas, históricas y tecnológicas para comprender la relación entre las comunidades y el medio acuático, contribuyendo al conocimiento y preservación del patrimonio cultural del país.